

GUATEMALA OPERACIÓN ÉXITO

Silvia Soriano Hernández

De la dictadura a la revolución de octubre

Larga es la historia de las dictaduras latinoamericanas del siglo XX, las que también tuvieron su espacio en Guatemala. Jorge Ubico, aquel dictador al que magistralmente retratará Miguel Ángel Asturias en su célebre novela *El señor presidente*, mantenía al grueso de la población en el atraso y sumida en un régimen de opresión. Pero como no hay mal que dure cien años, las movilizaciones populares de repudio lograron finalmente su caída. Este movimiento, que dio fin a tan larga dictadura, se conoce como la revolución de octubre. Tras una junta provisional, se eligió, por primera vez, presidente, quedando Juan José Arévalo, quien dio los primeros pasos en una reforma agraria que tanta falta hacía al país, afectando básicamente a alemanes y simpatizantes del nazismo. Así que sus primeras reformas no enfrentaron fuertes obstáculos. Aún así hubo de vivir 32 intentos de golpe de Estado. Jacobo Arbenz se convirtió, en 1950, en el segundo presidente electo democráticamente, pero la reforma agraria que quiso impulsar afectaba a una importante compañía de capitales norteamericanos, que no se cruzaría de brazos al ver sus intereses amenazados.

Guatemala en el contexto de la guerra fría

El mundo bipolar que produjo la prolongada guerra fría, tuvo como uno de sus primeros escenarios a Guatemala. La doctrina de seguridad nacional, que ahora lucha contra el terrorismo, en décadas pasadas luchaba con el mismo furor contra el comunismo. Así como ahora se invaden países buscando aniquilar a terroristas, en la segunda mitad del siglo XX se invadían naciones en aras de aniquilar a los comunistas; y antes, como ahora, poco importaba comprobar si lo eran o no, la sola sospecha bastaba para intervenir. En este contexto, impulsar reformas que atentaran contra los intereses del capital norteamericano establecido en Guatemala con la compañía frutera United Fruit Company (UFC), era visto por Estados Unidos como comunismo. Cuando a alguien se le acusaba de comunista, en este marco, era más que un epíteto que pesaba fuertemente, era casi como una sentencia de muerte, y así comenzaron a ser calificados el presidente Arbenz y sus políticas.

El decreto para echar a andar una reforma agraria partía de expropiar solamente las tierras no cultivadas de las grandes plantaciones; aquéllas que fuesen productivas, sin importar su



Jacobo Arbenz

tamaño quedaran inafectadas. La UFC no cultivaba el 85 % de las tierras que poseía. La indemnización que el gobierno ofreció a la frutera se basaba en lo que ella declaraba en su avalúo para el pago de impuestos: 627 527 dólares; sin embargo, ésta exigía 16 millones de dólares. Curiosamente, fue el embajador estadounidense en Guatemala quien se convirtió en representante y defensor de la compañía de capitales estadounidenses.

Luchar contra el comunismo podía permitirse todo: boicot, amenazas, presiones diversas, derrocar presidentes e intervenir militarmente. Derrocar a Arbenz se convirtió en la meta de la compañía frutera, y lo logró. Empezó convenciendo al gobierno de Estados Unidos de que el presidente guatemalteco era un enemigo de la libertad y que por tanto debía ser depuesto. Y qué mejor argumento que en el contexto de la guerra fría se acusara a alguien de comunista.

Una invasión *sui géneris*

Los agentes de la CIA, alentados por la frutera, comenzaron a planear el golpe contra Arbenz; asesinarlo se descartó rápidamente, pues no deseaban crear un mártir. Sobornarlo sería el primer paso, pero si no aceptaba se comenzaría una guerra psicológica que incluiría amenazas en radio y panfletos, así como una campaña de desprestigio. Y posteriormente, una campaña militar. Pero no serían abiertamente las tropas norteamericanas las que penetraran a territorio guatemalteco para derrocar al presidente. La invasión correría a cuenta de connacionales que entrarían a su país desde la vecina Honduras (territorio siempre preferido por la contrarrevolución para intervenir). “El libertador”, como se autoproclamó el militar asesorado por la CIA para invadir a su país, era el coronel Carlos Castillo Armas, y las armas que abastecieron a su ejército le llegaron en barcos de la frutera. La mañana del 18 de junio de 1954 un avión sobrevoló el cielo de la capital guatemalteca arrojando volantes firmados por las Fuerzas

La Operación Éxito ideada por la CIA a demanda expresa de la United Fruit Co. había demostrado ser eso, un éxito

Armadas de Liberación Nacional, advirtiéndole al presidente que debía renunciar. La intervención había comenzado. Por la tarde ya eran ráfagas de ametralladora y bombas las que eran lanzadas desde aviones, con la complacencia del embajador de Estados Unidos. Los aviones invasores se adueñaron del cielo guatemalteco, que cruzaron intimidantes cuantas veces desearon.

Cuando el presidente Arbenz se dirigió a su pueblo en una transmisión radial, desmintiendo las versiones del embajador de Estados Unidos que afirmaba que sólo se trataba de una revuelta de guatemaltecos contra su gobierno, dijo: “Este movimiento no puede ser considerado una mera rebelión. Esta es una invasión armada de nuestro territorio, llevada a cabo por aventureros, mercenarios de varias clases y algunos exiliados guatemaltecos.” Efectivamente, se trató de una invasión. Tropas encabezadas por un guatemalteco y armadas por Estados Unidos cruzaron la frontera que separa a Honduras con Guatemala y, sabiéndose fuertemente apoyadas, comenzaron la toma del poder. La Operación Éxito ideada por la CIA había demostrado ser eso, un éxito.

Viajando con la CIA

La intromisión de la CIA en la vida de Jacobo Arbenz no terminó en Guatemala. Los agentes disfrazados lo acompañaron de país en país. El presidente derrocado comenzó su largo camino del exilio en México, con su esposa y sus tres hijos, para trasladarse a Suiza, de donde salió rumbo a París, luego a Checoslovaquia y después a la URSS. Quiriendo volver a América Latina, sólo Uruguay lo recibió. Fidel Castro lo invitó a Cuba, donde no se sintió mejor. Finalmente, en 1970, México le permitió nuevamente establecer su residencia, donde moriría poco después. Mara Vilanova, la esposa de Arbenz, recuerda en sus memorias que cuando vivieron en Uruguay, la empleada doméstica era agente de la CIA.

De nuevo las dictaduras

La Operación Éxito trajo como consecuencia una larga cadena de dictaduras militares. Como dijera Alan Rouqui en su interesante trabajo sobre la guerra en Centroamérica, los militares apoyados por Estados Unidos no eran simples títeres, tenían proyectos precisos y sabían beneficiarse de la situación, y qué mejor ejemplo que el de Guatemala, donde una elite militar se volvió parte de la oligarquía y por tanto no sólo contaba con el poder político, sino que fue ganando el económico. De 1954 a los años ochenta todos los presidentes guatemaltecos fueron militares; entre generales y coroneles, golpes de Estado y fraudes electorales, la violencia que vivió el

país desborda cualquier previsión e incluso la imaginación más elaborada. El terror se implantó en Guatemala y dejó como impresionante herencia, población desplazada, aldeas masacradas, asesinatos selectivos y masivos, refugiados, exiliados, una gran cantidad de viudas y huérfanos y, sin duda, algo que todavía se puede sentir, una población aterrorizada.

Según datos de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico hubo 42,275 víctimas, incluyendo hombres, mujeres y niños. De ellas, 23,671 corresponden a víctimas de ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, el 83% eran mayas y el 17% eran ladinos. El saldo en muertos y desaparecidos del enfrentamiento fratricida llegó a más de doscientas mil personas. La CEH registró 626 masacres. Los cementerios clandestinos que se van descubriendo con los restos de campesinos, indígenas en su mayoría, asesinados con total impunidad, son prueba contundente de la política de terror que comenzó a partir del triunfo de la Operación Éxito; el castigo a los culpables no se encuentra en el vocabulario de los nuevos gobernantes, y la impunidad prevalece.

Epílogo

Para quienes creen en la justicia divina señalemos que John Peurifoy, el embajador de Estados Unidos en Guatemala en 1954, fue premiado con una nueva embajada, en Tailandia; ese mismo año, circulando por las calles de Bangkok, chocó su automóvil con un camión y al instante perdieron la vida él y su hijo. Que dos de los agentes de la CIA que planearon el golpe contra Jacobo Arbenz, Allen Dulles y Richard Bisell, alentados por la facilidad con la que derrocaron al guatemalteco, planearon la invasión a Cuba y el fracaso les costó el puesto; otro de los agentes participantes, Frank Wisner, acabó sus días suicidándose. Que Arbenz murió en el exilio en su casa de la ciudad de México, en 1971, ahogado en su tina de baño, y fue hasta 1995 que su viuda logró regresar sus restos a Guatemala. Que Castillo Armas, el militar golpista apoyado por Estados Unidos, fue abatido a tiros cerca del comedor presidencial, muriendo instantáneamente (el hijo de Eisenhower asistió al sepelio), tres años después de que se hiciera del poder. Rodeado de rumores, el crimen nunca fue esclarecido. Que la United Fruit Company enfrentó políticas antimonopólicas que la obligaron a fusionarse con otras compañías; años después, problemas financieros desmoronaron su poderío, por lo que su dueño, Eli Black, se lanzó desde la ventana de su oficina en Nueva York, en el piso 44. Que poco después del golpe contra Arbenz, algunos militares exiliados volvieron al país para iniciar una guerra de guerrillas contra los regímenes militares apoyados por Estados Unidos; con altas y bajas y costos muy elevados, esta guerra duraría 36 años. Y, finalmente, que el pueblo guatemalteco todavía espera democracia y, por supuesto, justicia. ☐

Silvia Soriano Hernández (Ciudad de México, 1957). Mexicana, economista, candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos. Es profesora en el posgrado en Estudios Latinoamericanos e investigadora en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos – CCYDEL, de la Universidad Nacional Autónoma de México.